

A propósito del *tipo atlántico* de distribución
de viviendas en España, según el Dr. O. Quelle

p o r

T. DE ARANZADI

En el tomo XXX de las «Mitteilungen der Geogr. Ges. in Hamburg» (1917) publicó el Dr. O. Quelle un trabajo titulado «Anthropogeographische Studien aus Spanien», muy digno de que se le hubiera dado a conocer en España para que sirviese de emulación. Han pasado ya demasiados años para hacer de él una bibliografía y para nuestra revista hubiéramos debido limitarnos además a una sola parte de ese trabajo, prescindiendo de los ejemplos más detallados de Murcia, Toledo y el poniente de Guadalajara, a que dedica 45, 19 y 22 páginas respectivamente, es decir 3/4 del total. El cuarto capítulo estudia la densidad de población y viviendas (Siedelungen) en los diversos países españoles.

En ese capítulo hace una clasificación de tipos de distribución de viviendas, distinguiendo seis, que son: *atlántico*, *pirenaico*, *mediterráneo*, *castellano Viejo leonés*, *continental norteño* y *continental meridional*.

En el tipo atlántico incluye las cuatro provincias gallegas, Asturias, Santander, Vascongadas y Navarra, pero también los partidos de Alcañices y Puebla de Sanabria en Zamora, todo el poniente de León hasta el meridiano de la capital, el partido de Villarcayo en Burgos y muchos lugares del norte de Logroño. Este tipo lo caracteriza por innumerables caserías y lugares dispersos, densidad de población 9 ó 10 veces mayor que en las provincias mediterráneas; los poblados mayores son puertos o centros mineros y saltos de agua; la densidad de población de las provincias Vascongadas es 2 1/3 veces mayor que la general de España. La parte más meridional y la oriental de Navarra no corresponden al mismo tipo y la densidad de población es muy escasa hacia levante.

En el tipo pirenaico incluye hasta Tafalla, Huesca, Barbastro y confluencia del Segre y el Noguera, mezclándose este tipo más a levante con el mediterráneo, lo caracteriza por lugares pequeños y distantes y en la parte más alta puramente veraniegos.

En el tipo mediterráneo incluye todas las provincias mediterráneas y la totalidad de Andalucía; lo caracteriza por la coexistencia de muchas ciudades, lugares y cortijos, con grandes contrastes de densidad de población a poca distancia.

En el tipo castellano viejo y leones incluye la parte oriental de León, Valladolid, Palencia, el poniente de Burgos, noroeste de Segovia y norte de Salamanca (con parte de Zamora), caracterizándolo por lugares pequeños en las campiñas y ninguno en los casi desiertos páramos.

En el tipo continental norteño incluye el resto de Castilla la Vieja y Salamanca, Madrid, Guadalajara y el bajo Aragón; lo caracteriza por muchos pequeños lugares y por carencia de cortijos; escasa densidad de población.

En el tipo continental meridional incluye Cuenca, Albacete, Ciudad Real y Extremadura, Toledo hasta la capital y en Aragón la izquierda del Ebro, excluida la parte pirenaica e incluyendo Lérida ribereña; lo caracteriza por los poblados grandes, pocos y distantes, llanuras esteparias salinas, escasa densidad de población. En la provincia de Ciudad Real un tercio de todos los ayuntamientos tiene menos de 10 habitantes por kilómetro cuadrado, 47 son de más de 2.000 habitantes y a 217 kilómetros cuadrados corresponde un poblado.

En el poniente de Guadalajara señala desde el final de la Edad Media y principio de la moderna un 25 por 100 de despoblados y añade citas de otros muchos en diferentes provincias, con indicación de causas, ninguna de ellas de geografía física.

En el último censo de población de España hallamos algunos datos, quizás inspirados en el trabajo de Quelle, y de los que, con algún esfuerzo, podemos deducir el tanto por ciento de habitantes que viven en entidades de menos de 100 edificios o albergues. Limitándonos a los que aquí más nos interesan son de más a menos:

89,5 en Lugo.

78,0 en Pontevedra.

74,9 en Coruña.

70,3 en Asturias.

66,0 en Orense.
47,9 en GUIPUZCOA.
44,5 en VIZCAYA.
40,7 en Canarias.
37,4 en León
36,5 en ALAVA.
35,1 en Santander;
33,4 en Murcia.
31,2 en Gerona.
27,0 en NAVARRA.
25,8 termino medio en España.

En cambio no llegan a 10 en Sevilla, Huelva, Badajoz, Cáceres, Ciudad Real, Cuenca, Salamanca, Avila, Guadalajara, Zamora y Logroño, no llegando a 5 en Madrid, Toledo y Valladolid.

Según el mismo censo los habitantes por edificio o albergue son en las entidades de menos de 100 edificios; en Vizcaya 6,89 (en las entidades de más de 100 edificios son 14,59 hab. por edif.), en Guipúzcoa 5'68 (respectivamente 11,57), en Cádiz 4,34 (7,69), en Barcelona 4,26 (7,30), en Gerona 4,10, en Alava 3,17 (4,88), en Navarra 2,57 (4,63). Por otra parte es de advertir que los edificios no viviendas son en proporción muchos en Orense, Zamora, Salamanca, Avila, Segovia, Burgos, Logroño, Soria, Zaragoza, Huesca, Teruel, Castellón; por lo que el número de habitantes por edificio en ciertas entidades puede reducirse hasta 0,55, es decir, poco más de media persona por edificio.— Tal cosa ocurriría en una estadística navarra de edificios tales como chabolas, bordas, barracas, etc. y, sin embargo no se puede decir en absoluto que sean inhabitados de un modo permanente, como tampoco las chabolas del Aralar guipuzcoano y de Urbia, Gorbea, etc.

De aquí que el censo nos deje en la duda de, si incluye los casos de edificios no viviendas en las entidades de menos de 100 edificios y de cuál es su concepto de «entidad». ¿Es entidad Urbia, o en ella Arbelar? lo es Oltza un poco más al Sur?

Quelle señala en la parroquia Brion (Asturias) 16 grupos con número de habitantes, que oscila entre 25 y 105, más grupos inferiores con 114 habitantes en total, lo cual indica que aquellos no son caserías dispersas. Tampoco hay manera de distinguir la población de caserías dispersas en los cómputos del censo.

Este punto es muy importante en nuestro país, porque el tipo

atlántico de caserías se transforma en Alava y la vertiente ibérica de Navarra en tipo de lugarejos dispersos, pero no caserías dispersas. En cambio, más que del tipo pirenaico, a que los atribuye Quelle, los lugares veraniegos (llamémosles lugares) son característicos de la cordillera Cantábrica (las llamadas brañas en el Noroeste y branizas en la Montaña), y en el Pirineo navarro no es que se retiren en invierno las familias, si no que los mozos van con los rebaños a la Ribera (a lo que atribuyen la pérdida del euskera en los varones).

Por ejemplo, en Alava cuenta Aspárrena, según la Geografía general, 290 edificios, de los que 274 en 8 lugares, uno de ellos con 129, pero los demás entre 10 y 32; casas dispersas no serían más que 16, y ¿serían de veras caserías? En Navarra la entidad municipal Aráquil abarca 15 lugares y grupos con 427 edificios, pero repartidos entre los 15 no tocan más que a 67 el que más y 14 el que menos, aparte del grupo de dos edificios que por cierto, no son caserías; es verdad que hay diseminadas 43, además de bordas, chabolas, etcétera, es decir, un 10 por 100. La entidad municipal Larraun comprende 17 lugares, de ellos el que más, Lecumberri, tiene 94 edificios; si la entidad del censo es el lugar, y no el municipio. estos 17 lugares irían en la gradación, que antes presentamos, como de población dispersa, siendo así que representan un tránsito al tipo continental norteño; pues los 89 edificios diseminados están inhabitados. Precisamente en la entidad más poblada, Lecumberri, es de notar que las casas, si bien casi se tocan, presentan direcciones absolutamente independientes, a excepción de las construidas al borde de la carretera a partir de la existencia de ésta. Los 14 lugares de Ulzama sumados dan 355 edificios, los 3 arrabales 20, los 3 barrios 26, y se cuentan además 3 caseríos, más 4, un molino y 297 edificios diseminados ¿caserías?

Todavía en Bertizarana contamos 155 en 7 grupos y 150 diseminados; pero éstos con solos 99 habitantes. Valcárlos tiene 8 grupos, el que más con 83 edificios y los otros con 2 a 19, además de 351 diseminados, pero en éstos se cuentan chabolas, barracas, etc., En cambio en Alava cuenta Ayala, en la cuenca del Nervión, 24 lugares: en ellos se distinguen: 15 caseríos (entiéndase «caserío» a la castellana, grupo de casas) con 84 viviendas los 15 en total, con el lugar, 3 con 17, 1 con 28, 2 con 20, 4 con 16, 2 con 11, 7 con 28, 8 con 43, el lugar con 9, el lugar con 10, 9 con 65, 15 con 81, el lugar con 11, 2 con 25, 7 con 80, 4 con 25, 3 con 36, 4 con 21, 11 con 32, 4 con 31, 1 con 26, 3 con 25, 10 con 65, 14 con 70. Los grupos de casas en

Ayala resultarían, si no equivocamos la cuenta, que no se molestó en hacer el geógrafo de la Geografía general, 137 y las viviendas 859: el termino medio sería de menos de 6, lo que bien puede considerarse como ejemplo de población dispersa.

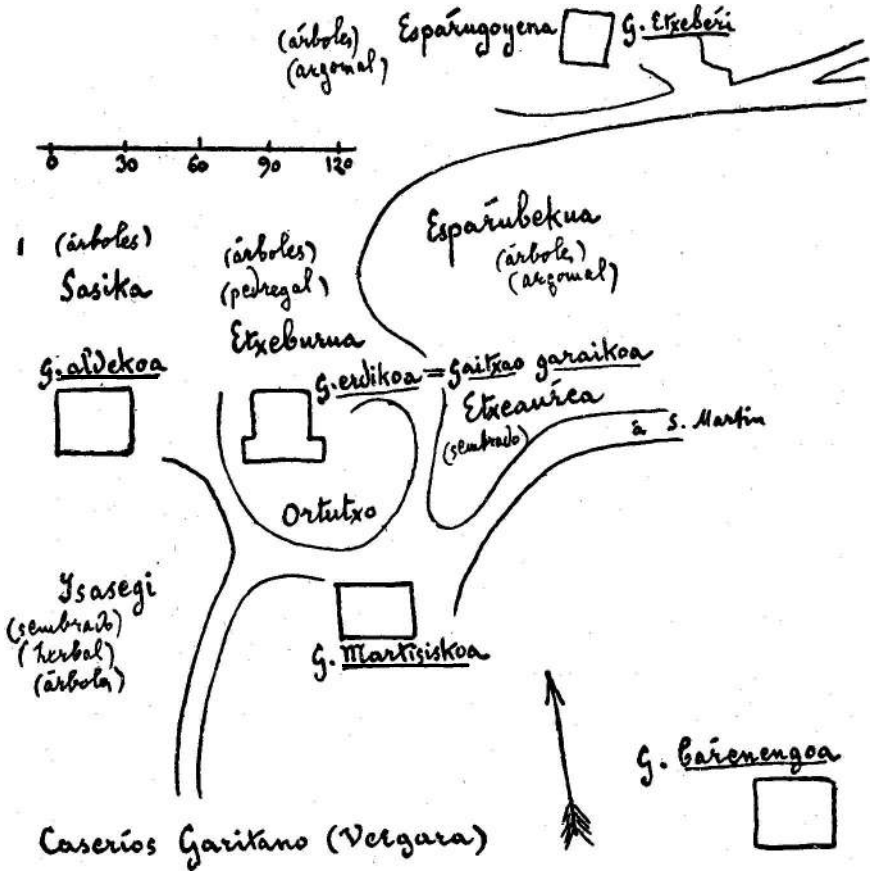
También es de la vertiente cantábrica Leiza (Navarra) con 359 edificios, pero los 92 diseminados solo tienen 20 habitantes, es decir, poco más de una quinta parte de persona en cada uno.

Podríamos presentar como ejemplo de edificaciones diseminadas a Cortézubi (Vizcaya) con sus 127 edificios repartidos en 7 barrios; aunque muy desigualmente y en unos más diseminados que en otros: Arteaga de Busturia (oficialmente Gautégui de Arteaga) con 39 en el casco y 179 diseminados en, los barrios, entre ellos el de Atxondo, inmediato al de Basondo de Cortézubi. Pero es más característica Oyarzun con sus barrios, en que se cuentan 195 casas agrupadas (donde más 87) y además diseminados cerca de 500, con los albergues 551.

Vergara cuenta 300 edificios urbanos y 376 *basetxe*, de ellos alguno (*Aitzpurutxu*) en la orilla del Urola. Es evidente que estas innumerables caserías dispersas no esperaron a que ningún rey lo dispusiese así para ser habitadas. Evidente y sabido esto, la fundación de la villa en 1268 no quiere decir que antes aquello no fuese más que guarida de bestias feroces, ni siquiera de gentes errantes. Poblar una villa, al menos en nuestro país, no quiere decir en la Edad Media lo que una colonización en los tiempos que corremos. Aunque esto es una perogrullada, hay todavía quienes necesitan que se les pongan los puntos sobre las íes. La sedentariedad y el arraigo empiezan con la labranza, antes que con el comercio. No de todas las caserías en absoluto se puede decir esto, y de alguna sé que no data de más de un, siglo y se nombra por su fundador; pero la mayoría puede decir que, si no es fanfarronada, tampoco es singularidad lo que dijeron Ercilla y Zarauz. El fanfarrón fué Quirós, aun prescindiendo de la cuarteta impía, que achacan los maliciosos a los Quirós y los Velasco, y no como solares, si no como linajes.

Como ejemplo de cuestiones de toponimia vergaresa presentaré el caso de los «Garitano» en la ladera meridional del monte Elorrieta, más arriba que la carretera, pero no lejos del riachuelo Anguiozar. Los llaman *Gaitxao*, oscureciendo la etimología, y son cuatro: G. barrenengoa, G. Martisiscoa, G. aldecoa y G. erdicoa. A este último llaman *garaikoa*, aunque no está más alto que G. aldecoa; pero uno de sus pertenecidos, situado más arriba, tiene ruinas de una

casa, que se llamó Garitano-Echeberri. Cuándo fué nueva la casa, que hoy está arruinada y deshabitada, no lo sé. Deshabitados están los castillos de Arteaga y de Butrón, aparentemente restaurados; más antigua que la iglesia de Urbia es la *txabola* de Iparraguirre en Ollantzu (Urbia), habitada por la familia todos los veranos; y



si los mampuestos, vigas y tejas no son los primeros que tuvo, tampoco está en tales elementos materiales la antigüedad de un solar, que por algo se llama así; como no está en los átomos cambiantes de nuestro cuerpo nuestra individualidad.

Quelle pide estudios especiales sobre densidad de población en los valles de Guipúzcoa y Vizcaya, además del de las condiciones económico-geográficas del país. Que tales estudios no han de tomar

por unidad elemental la municipal es evidente; el barrio industrial y el agrícola se han de tratar aparte, como aparte el agrícola, el pastoril y el de carboneo; no se ha de tratar lo mismo la densidad de caserías dispersas que la de lugares apiñados; ni la de lugares alargados.

Pide también el estudio de formas de casa en Galicia para seguir el rastro de colonizaciones de los suevos, de la reconquista y de los monasterios. La forma de casa nos interesa a nosotros, sin tener que pensar en los suevos; porque, a pesar de que aparecen de vez en vez fotografías de «caserío típico», y quizás por esto mismo, nuestras caserías son muy diversas a los ojos del espectador de estas fotografías, los autores de las cuales no se han puesto de acuerdo acerca de qué es típico. Sería menester estudiar la distribución geográfica de las diversas formas verdaderamente genuinas en cada valle, lo que de común tengan y lo que las diferencie de las de otros países próximos, estudiar no solo la fachada, si no también la planta y los aledaños, el piso superior donde lo haya, etc.

Pide además el estudio combinado de la densidad de población y de distribución de viviendas en mapas ad hoc y a las Sociedades geográficas e históricas les recomienda la elaboración de grandes atlas histórico-geográficos con los límites de ayuntamientos, parroquias, obispados, abadías, señoríos. En el entretanto la entidad oficial del Censo nos dice que en Guipúzcoa hay 2 ciudades, 71 villas, 8 lugares, ninguna aldea y 168 caseríos; aun poniendo en claro que para los castellanos «caserío» no es lo que nosotros solemos entender por tal ¿da tal estadística una verdadera idea de la distribución de las viviendas en Guipúzcoa? Que en Vizcaya hay una ciudad, 20 villas, 66 lugares, 15 aldeas y 619 caseríos; que en Navarra hay 9 ciud., 145 v., 545 l., una adea y 141 caseríos ¿responde a la realidad, o solo a un convencionalismo de covachuelista?

En otra publicación moderna no oficial, pero consultada con frecuencia en las bibliotecas de España y Ultramar, hay un mapa de Comarcas de España en que se ve lo siguiente: Mena hacia Castro Urdiales al norte de las Encartaciones; Cigoitia al Noroeste de Vitoria y Barrundia al Sur de Vitoria y Noroeste de Salvatierra, pero Aramayona entre Treviño y Logroño; Bertizarana al Norte del Baztán, Araiz al Sureste de Pamplona, las Basaburuas en todo el ancho de Navarra, al Sur de Pamplona inmediatamente Aguilar y Sangüesa, más al Sur Arana; las cinco villas de Aragón al Poniente y Norte de Ansó; una comarca de Buradon a uno y otro lado del

Ebro y las Bárdenas Reales. Y no soy yo quien se ha dejado en el tintero las otras comarcas de nuestro país. Es verdad que no tiene absoluta fe Quelle en las estadísticas oficiales; pero ¿no recuerdan los lectores de la REVISTA lo que expusimos en una bibliografía de un artículo aparecido en el boletín de una Sociedad científica española?